

---

# La nueva doctrina de seguridad nacional de la administración Bush y el escudo antimisil

Ana Teresa Gutiérrez del Cid\*

---

## Resumen

Con el fin de que Estados Unidos se consolide como fuerza mundial unipolar, el presidente George W. Bush propone el *National Missile Defense* (NMD), cuyo antecedente es la llamada Estrategia Regional, caracterizada por el mantenimiento de alianzas con la OTAN y la necesidad de estar preparado para pelear simultáneamente en más de dos conflictos regionales de gran magnitud. El *National Missile Defense* está compuesto por un teatro nacional, integrado por el territorio de Estados Unidos, y teatros regionales, denominados sistemas *Theater Missile Defense Systems*, que consisten en crear alianzas regionales militares de Estados Unidos con sistemas análogos de defensa antimisil, que incluyen la creación de radares de detección de misiles de base cósmica, marítima y aérea.

## Hacia una nueva repartición geopolítica mundial: razón de la nueva estrategia nuclear del escudo antimisil

Aún dentro de los círculos militares y de política exterior estadounidense, el apresuramiento de Bush para empezar a construir el escudo antimisil denominado *National Missile Defense* (NMD) fue considerado un acto temerario y peligroso. Pero hay una lógica objetiva que yace en el esfuerzo de dismantelar el sistema de restricciones nucleares que data de la Guerra Fría: detrás del discurso de una pura medida "defensiva", la intención de construcción de un sistema antimisil está animada por una perspectiva de explotación y ampliación tecnológica-militar de Estados Unidos para

\* Doctora en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco.

## Abstract

In order to guarantee its status as the main global power, the United States, through president George Bush, has proposed the *National Missile Defense* (NMD). Its background lies in the denominated Regional Strategy, characterized by its alliances with NATO and its ability to be prepared to fight simultaneously more than two large regional conflicts. The *National Missile Defense* is composed of a national theater, integrated by the United States' territory, and by other regional theaters, denominated *Theater Missile Defense Systems*. These consist in the creation of international military alliances by the United States with countries possessing analogous antimissile defense systems, including the creation of cosmic, maritime or air missile detection radars.

facilitar sus aspiraciones de imponer un proyecto mundial unipolar.

El colapso de la URSS condujo a Estados Unidos a rediseñar su estrategia militar por primera vez en décadas y a plantearse nuevos objetivos. Durante la Guerra Fría, la táctica de Estados Unidos fue disuadir a la otra superpotencia. Con la desintegración del principal contrincante, la estrategia estadounidense cambió a una postura ofensiva más que disuasiva, debido a las nuevas oportunidades de adquirir influencia geopolítica como resultado del resquebrajamiento del orden geopolítico de la segunda posguerra, como consecuencia de la desintegración de la URSS, que era uno de los dos pilares estratégicos de este orden.

En la actualidad, se observa que las potencias más poderosas que emergieron del fin de la Guerra Fría han iniciado una nueva lucha por esferas de influencia y por el reparto fundamentalmente de:

a) el territorio ex soviético (territorios y materias primas, sobre todo energéticos) y

b) regiones mundiales, que aún sin pertenecer al bloque soviético, sufrieron un cambio fundamental en la correlación de fuerzas geopolíticas en su área.

La potencia principal involucrada activamente en este nuevo reparto y en encauzar la correlación de las tendencias geopolíticas a su favor es Estados Unidos. De ahí que este país se plantee la sustitución de la estrategia de disuasión, por otra que la consolide como triunfadora de la Guerra Fría y que esto se traduzca en llenar los espacios que la otra superpotencia dejó.

Los primeros bosquejos de esta nueva estrategia ya han sido planteados con el objetivo de que Estados Unidos incremente su capacidad de librar conflictos convencionales y que sea capaz de librar no sólo uno, sino dos a la vez; con la administración Bush se busca que el país pueda atender más de dos conflictos de manera simultánea, debido a que se ha pasado de enfatizar la disuasión nuclear a destacar el potencial convencional y la capacidad de librar al mismo tiempo dos o más conflictos bélicos convencionales. Esta estrategia es denominada Estrategia Regional y se caracteriza por el mantenimiento de alianzas, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte, a fin de tener presencia en cualquier lugar de conflicto. Se enfoca a los conflictos regionales más que tener una visión global.<sup>1</sup>

Así, la Estrategia Regional de Estados Unidos consiste en la necesidad de estar preparado para pelear de manera simultánea en más de dos conflictos regionales de gran magnitud; para enfrentar esta situación se ha diseñado el proyecto de una fuerza básica. Sin embargo, el proceso de diseño de una estrategia militar es sumamente difícil, debido a los grandes cambios nacionales e internacionales que se presentan, ya que una vez desdibujado el orden geopolítico emanado de la segunda posguerra, existe un proceso de lucha por esferas de influencia entre las principales potencias mundiales en el que resalta el papel de Estados Unidos, como se anotó arriba.

Según los estrategas, Estados Unidos tiene la necesidad prioritaria de elaborar una nueva estrategia que determine las amenazas regionales y, sobre todo, desanime los esfuerzos de cualquier otra potencia hacia la hegemonía global y prevenga las rivalidades multipolares. Esta nueva táctica deberá conservar los postulados de la Estrategia Regional, que se considera coyuntural,

pero propone diferentes fundamentos, en los cuales las fuerzas nucleares declinarán en importancia y, a su vez, las fuerzas convencionales crecerán en importancia en la estrategia estadounidense. Esas fuerzas tendrán que ser capaces de un amplio rango de misiones, de combate y de otro tipo.

La estructura de seguridad de la Guerra Fría sirvió bien, pero debe ser reexaminada objetivamente si Estados Unidos intenta permanecer como líder mundial. También deben ser revisadas las alianzas para asegurar que se ajusten al cambiante entorno.<sup>2</sup>

Según el reporte de la Casa Blanca *A National Security Strategy for a New Century*,<sup>3</sup> los intereses nacionales de Estados Unidos son tres:

- 1) la protección de su integridad;
- 2) la protección de las regiones en las cuales posee intereses económicos o compromisos con sus aliados; sobre todo, evitar que los flujos de refugiados de naciones en guerra irrumpan en otras, y
- 3) los intereses humanitarios, entre otros. En algunas circunstancias, Estados Unidos pueden actuar porque sus valores así lo demandan: respuesta a desastres naturales, promoción de los derechos humanos y búsqueda de un alto a violaciones a estos derechos, apoyo a la democratización, adherencia a la ley y control civil de los militares.

Además, se detallan las nuevas amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos:

amenazas regionales o centrales en los Estados: un número de Estados tiene la capacidad y el deseo de amenazar nuestro interés nacional a través de la coerción o la agresión. Continuarán amenazando la soberanía de sus vecinos, la estabilidad económica y el acceso internacional a los recursos. En muchos casos, estos Estados también están activamente aumentando sus capacidades ofensivas, incluidos los esfuerzos para obtener o retener armas nucleares, biológicas o químicas y la capacidad para lanzar esas armas a través de largas distancias.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Véase *National Missile Defenses: Fighting the Last War*, Stratfor, Global Intelligence Update, 24 de enero de 2000.

<sup>3</sup> *A National Security Strategy for a New Century*, Estados Unidos, The White House, octubre 1998.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>1</sup> Richard L. Kugler, *US Military and Force Posture for the 21<sup>st</sup> Century: Capabilities and Requirements*, Estados Unidos, RAND Corporation, 1999.

Mantener la estabilidad regional es probablemente su mayor objetivo. Esto demanda una total interacción con los aliados regionales y las alianzas a través de esfuerzos diplomáticos, así como la total integración de las actividades diplomáticas, económicas y militares.

Estados Unidos se plantea que debe ser capaz de proyectar poder militar y conducir operaciones de combate en áreas en las que pueden no tener fuerzas desplegadas o bases. En particular, deben tener la habilidad de establecer fuerzas terrestres y aéreas altamente efectivas con la mayor logística posible.

Para lograr esto, las estructuras de fuerza más pequeñas serán la norma. Los despliegues regulares hacia áreas lejanas del globo, desde desiertos abiertos hasta lejanos terrenos urbanos es algo que debe esperarse. Estos despliegues no deben ser vistos como una distracción de las misiones tradicionales, sino como el elemento central de las misiones militares estadounidenses del futuro.

La nueva doctrina estadounidense considera que así como los despliegues en el extranjero son claves para un ambiente internacional estable, una estructura defensiva interna adecuada es crucial para la seguridad de los ciudadanos y el bienestar de las comunidades. Uno de los rasgos característicos de la seguridad de Estados Unidos en el periodo 2010-2020 será un papel más activo que el que existe hoy para la defensa interna del país.

La disuasión de un ataque es el foco central de la estrategia nuclear, que puede ser suplantada por la necesidad de administrar e identificar, contar y salvaguardar contra la proliferación y el posible uso de las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva. En la actualidad, se considera que las políticas nucleares tradicionales de Estados Unidos pueden no ser suficientes para disuadir los ataques nucleares, químicos o biológicos por lo que el pensamiento estratégico estadounidense denomina "Estados violentos" contra sus aliados y socios.<sup>5</sup>

Para mantener la superioridad informativa actual, será necesario integrar los sistemas de información existentes y los nuevos, mientras se explota la tecnología comercial. Se requieren también capacidades informativas defensivas y ofensivas efectivas. Estados Unidos necesita que su liderazgo en el espacio no sea confrontado; en este sentido, debe coordinar los ámbitos civil, comercial y de seguridad nacional, así como

usar el espacio como el mayor elemento del poder nacional.

Así, Estados Unidos debe estar preparado para pelear y ganar bajo condiciones en las que el adversario pueda emplear medios asimétricos en su contra, enfoques no convencionales que podrían socavar su fortaleza mientras explotan su vulnerabilidad.

Estos esfuerzos incluyen el desarrollo, procuración y despliegue de tres componentes fundamentales:

1) la puesta en práctica de un sistema de defensa antimisil denominado *National Missile Defense*, continuación del proyecto "Iniciativa de Defensa Estratégica", propuesto por Ronald Reagan en la década de los años ochenta. Este sistema antimisil está compuesto por un teatro nacional, constituido por el territorio de Estados Unidos, y teatros regionales, denominados sistemas *Theater Missile Defense Systems*, que consisten en pactos militares regionales con el propósito de establecer en el territorio de los aliados sistemas análogos de defensa antimisil. Este sistema incluye la creación de radares de detección de misiles de base cósmica, marítima y aérea, cuya creación y puesta en funcionamiento atentan contra el Tratado ABM de Defensa Antimisil firmado con Rusia en 1972;

2) la reforma de las fuerzas terrestres del ejército estadounidense con el objetivo de crear brigadas compactas, altamente móviles y letales, que puedan ser desplegadas en 96 horas en cualquier punto de conflicto del planeta; y

3) la reforma en las fuerzas aéreas estadounidenses, inspirada en la Guerra de Yugoslavia en marzo de 1999, cuando el ataque aéreo de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) no fue suficiente para que Milosevich se rindiera.

Según el libro *Defending America*, los políticos deben entender los fundamentos de una nueva defensa global. Ésta debe contar con una capacidad de defensa contra misiles balísticos intercontinentales (ICBM, por sus siglas en inglés) y de corto alcance en cada una de sus tres fases de vuelo: elevación, curso medio y fase terminal. Cada etapa de esta trayectoria presenta retos especiales. Lo más deseable es destruir los misiles atacantes lo más lejos posible de los blancos pretendidos. Para esto, es necesario construir defensas antimisil de base marítima, aérea y espacial. Los antimisiles basados en el espacio que funcionan con energía cinética, "golpe a matar" y capacidades interceptoras láser, por ejemplo, podrían interceptar todos los misiles. Las bases marítimas antimisil podrían atacar los "puntos

<sup>5</sup> Reporte del Panel Nacional de Defensa, diciembre 1997.

calientes" regionales y dar múltiples oportunidades de interceptar misiles de ataque en pleno vuelo.

En el testimonio ante el Comité de Servicios Armados del Senado, el 12 de julio de 2001, el vicesecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, delineó los planes del Pentágono para una rápida construcción de instalaciones para pruebas del sistema NMD en Alaska, que podrían convertirse en un centro de control y comando de operaciones para el inicio de este sistema. El centro de Alaska consistirá en una base de misiles con un número de interceptores oscilaría entre cinco y 10 interceptores; el propósito declarado es derribar misiles que porten armas nucleares o biológicas dirigidos contra Estados Unidos. Estos planes incluyen alterar la ecología de Alaska (cortar árboles y nivelar la superficie) y deberían estar listos desde el año 2001, lo que está fuera del marco del tratado ABM, según el propio Wolfowitz declaró al Senado.

Mientras tanto, el 14 de julio de 2001, dos días después del testimonio de Wolfowitz, la administración Bush realizó su primera prueba del sistema NMD con aparente éxito, aunque los funcionarios gubernamentales reconocieron que fue más bien rudimentaria. Los defensores del NMD no le dieron mucha importancia al resultado antes de que fuera conocido para proteger los planes futuros contra otra falla. Así, mientras la última prueba no demuestra la viabilidad tecnológica del NMD, sus resultados serán impulsados por el presidente Bush para promover sus planes de una rápida construcción del sistema.

El debate que rodea estos planes se centra en el Tratado ABM. La aceleración de las pruebas y la definición del calendario diseñado por Wolfowitz y desarrollado por el Pentágono incluye 17 pruebas para el año 2002, en contraste con las tres pruebas conducidas por la administración Clinton, lo que representa un intento de salir del ABM antes de la próxima elección presidencial.

El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, en comentarios posteriores al testimonio de Wolfowitz, declaró que:

tendremos que encontrar una vía para ir más allá de este tratado. Si no podemos negociar algo nuevo, obviamente hay la posibilidad de poder abandonarlo en seis meses después de la declaración del intento de abandono.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Joseph Kay, "Bush Pushes Rapid Development of US Missile Defense" en *World Socialist Web Site*, 17 de julio de 2001.

Así, el testimonio de Wolfowitz y las declaraciones de Rumsfeld y del secretario de Estado, Colin Powell, son significativos porque constituyen el más claro indicio de que la administración Bush está determinada a perseguir la defensa antimisil en el contexto de una intensa oposición internacional por parte de Rusia, China y la Unión Europea, entre otros.

Para el 2002, Bush propuso un presupuesto de defensa que incluye 8.3 mil millones de dólares para el NMD, lo que representa un aumento de 57 por ciento respecto al gasto actual. Sin embargo, la pérdida del control del Senado por la mayoría republicana en este año, como se analizará más adelante, ha llevado a una cierta caída de los planes de Bush y ayuda a explicar por qué la administración ha iniciado una agresiva campaña para la defensa antimisil que ha logrado contener la posición crítica de los demócratas.

La justificación dada por los partidarios del NMD en cuanto a que el sistema sería sólo una medida defensiva, diseñada para proteger a la población estadounidense de las armas nucleares lanzada por algún "Estado violento", es un pretexto para establecer un sistema que permitirá una interacción estadounidense más agresiva en el exterior, al permitirle bloquear la represalia de pequeños y grandes Estados como China; asimismo, la defensa antimisil permitirá al gobierno estadounidense intervenir de manera más libre en regiones como el Medio Oriente, Asia y los Balcanes.<sup>7</sup>

Para citar sólo un ejemplo, aún un rudimentario NMD, como la construida en Alaska, tendrá enormes consecuencias en la relación bilateral con China, que tiene un arsenal limitado. Además, las fuerzas militares estadounidenses tendrían las manos libres para intervenir en regiones como Taiwán.

El subsecuente desarrollo de la defensa antimisil en la concepción de Bush sobre un amplio sistema multinivel, consistente en componentes terrestres, aéreos y marítimos con bases antimisil, podría representar una amenaza directa para Rusia y sus intereses en el Cáucaso y en las regiones del Mar Caspio. También sería una amenaza para la cada vez más independiente Unión Europea, que ha llegado a tener una creciente oposición a los objetivos de política exterior estadounidense en una gran variedad de asuntos. Esencialmente, una exitosa defensa antimisil sería un importante com-

<sup>7</sup> Thara Karta, "Ballistic Missile Defenses: The Debate in the United States" en *Strategic Review*, India, Institute for Defense and Strategic Analysis, julio 2000.

ponente de una agresiva política militar, razón por la cual se oponen las potencias, sobre todo China y Rusia.

Sin embargo, el carácter agresivo del NMD yace no sólo en su inmediato impacto militar, sino fundamentalmente en el papel que los planes del Pentágono jugarán en una reorientación general de la política exterior estadounidense hacia una tendencia más unipolar y militarista.

En efecto, con el fin de la Guerra Fría y el colapso de la URSS, una sección sustancial de la clase política estadounidense, representada consistentemente por el Partido Republicano, considera todas las restricciones al poder militar estadounidense innecesarias e intolerables. Esto incluye, en primer lugar, las restricciones que impone el Tratado ABM, negociado entre los adversarios de la Guerra Fría. Este sector de la clase política estadounidense, vinculado a los intereses de los grandes consorcios armamentistas, se pregunta por qué Estados Unidos debería limitar su poder militar cuando el principal factor que forzaba estas limitaciones, la URSS, no existe más.

Al buscar el desarrollo y despliegue del NMD de manera tan rápida, la administración Bush está intentando convertir este giro de la estrategia estadounidense, antes mencionado, en factor acabado. Estos intereses políticos y estratégicos explican por qué la administración Bush está relativamente despreocupada respecto a los enormes problemas tecnológicos asociados con la defensa antimisil. Para el Partido Republicano esto no es una cuestión de defensa exitosa —aunque éste ha sido un largo sueño de los estrategas que trazan la estrategia militar estadounidense y sería realmente bien recibido—, sino una transformación del carácter de la orientación estratégica básica en una dirección extremadamente agresiva y unilateral.

La administración Bush ha indicado que el éxito o el fracaso de las futuras pruebas es irrelevante en la determinación de la posterior construcción del sistema. De acuerdo a esta concepción, la tecnología será desarrollada y las pruebas serán conducidas en el mismo proceso de la construcción de este sistema.

Esta nueva orientación estratégica no sólo es evidente en la actitud de la administración hacia el NMD y el Tratado ABM, sino también en su posición sobre el *Comprehensive Test Ban Treaty* (CTBT), que fue suscrito por Clinton, pero rechazado por el Senado, controlado por los republicanos en 1999. El CTBT prohibía las futuras pruebas de armas nucleares y ha sido fuertemente apoyado por Europa. Bush también busca de-

sechar este tratado por completo, ya que debido a las regulaciones de procedimiento aplicadas a los tratados todavía está en el Senado y podría ser rescatado por el liderazgo demócrata en el futuro. El gobierno estadounidense también ha tratado de alterar el texto de este tratado, que necesita ser ratificado por todos los firmantes.

La razón de esta actitud del gobierno de Bush es que no desea limitar el futuro desarrollo de las armas nucleares estadounidenses, mismas que necesitarán pruebas. En consecuencia, Bush ha comisionado a un equipo de estudio para considerar cómo pueden reactivarse rápidamente los sitios de prueba en Nevada.

Si Bush decide empezar con pruebas nucleares, tomaría entre tres y cuatro años dejar listas las instalaciones, pero la administración está tratando que este periodo se reduzca a meses. En particular, el Pentágono está buscando desarrollar armas nucleares de baja intensidad, diseñadas para destruir arsenales nucleares bajo tierra, que hoy sólo existen en Estados Unidos y Rusia.

En suma: la tendencia es a decir no a nuevas limitaciones y descartar las viejas restricciones, así como permitir que Estados Unidos desarrolle su política militar libremente, de acuerdo a lo que los estrategas del Pentágono y el presidente Bush consideran el objetivo de la estrategia de seguridad nacional de la administración en el aspecto militar, básicamente en el nuclear, lo que incentiva la confrontación con China y Rusia.

### **Los atentados en Estados Unidos**

En este contexto mundial surgen los lamentables atentados a Estados Unidos del 11 de septiembre del 2001.

Los analistas internacionales Ted Grant y Allan Woods señalaban poco después de estos acontecimientos:

este ataque terrorista tiene un carácter criminal y totalmente insano y debe ser condenado... ya que el terrorismo individual es contraproducente y activa a los sectores más reaccionarios de la élite gobernante: esta monstruosidad servirá a los grandes negocios y a los intereses imperiales. Dará al presidente Bush manos libres para hacer lo que deseé en el Medio Oriente y a escala mundial. La opinión pública será suavizada en cuan-

to a la concreción de estas políticas, tanto en casa como en el exterior.<sup>8</sup>

Un ataque tan ambicioso que involucró el secuestro simultáneo de cuatro aviones en territorio estadounidense debe haber implicado una gran planeación y organización que tomó meses o aun años. Es cuestionable que el primer acusado, el Frente para la Liberación de Palestina, tuviera el necesario grado de organización, apoyo financiero e infraestructura para montar esta clase de ataque.

A este respecto, el académico Guillermo Almeyra señala que:

tampoco los *rogue States* (los Estados canalla, según la terminología estadounidense de política exterior), podrían hacerlo, porque ni Siria, ni Libia, ni Irak, ni Corea del Norte ni Irán, ni el bombardeado régimen de los talibanes están en condiciones de hacer algo en el caso de que quisiesen y les conviniese, porque ¿qué ganarían en provocar a Estados Unidos si la retorsión podría ser enorme? Ni siquiera podrían hacerlo China o Rusia, que no tienen interés alguno en realizar actos semejantes.<sup>9</sup>

James Petras, por su parte, plantea que:

los teóricos de la conspiración han florecido tras los ataques terroristas contra el *World Trade Center* y el Pentágono... en el caso actual se les ve con prominencia en las altas filas del gobierno, en los medios masivos de comunicación, contando con el más amplio público mundial y entre los académicos más respetables... La conspiración... está formada por un cónclave secreto de conspiradores islámicos agrupados en torno al líder fundamentalista Osama Bin Laden... pese a la ausencia de toda evidencia concreta... generalidades extrapoladas de incidentes previos en otros contextos, así como en nociones preconcebidas sobre las capacidades, las políticas y las actividades de los fundamentalistas islámicos.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Ted Grants y Allan Woods, "US Suicide Bombing-Terrorism Aid Reaction" en *In Defense of Marxism*, 12 de septiembre de 2001, p. 1.

<sup>9</sup> Guillermo Almeyra, "¿Los marcianos hablan inglés?" en *La Jornada*, 12 de septiembre de 2001.

<sup>10</sup> Véase James Petras, "Rechazo a la teoría de la conspiración" en *La Jornada*, 27 de septiembre de 2001.

Al contrario de la teoría dominante en las altas esferas estadounidenses, Petras argumenta que los sospechosos ya aprehendidos pertenecen a un círculo que tiene experiencias en común: estudios en la misma área geográfica.

Siete de los sospechosos estudiaron en Hamburgo, mayoritariamente en campos técnicos. No fueron reclutados en campos de refugiados ni adoctrinados en escuelas religiosas por maestros fundamentalistas. La evidencia sobre los terroristas sugiere que los atacantes, probablemente, eran un pequeño grupo, independiente y cohesionado entre sus miembros, de individuos seculares y educados, que probablemente se conocían a nivel personal desde un tiempo considerable... Estas características, más la de no estar vinculado a grupos fundamentalistas islámicos, explican la razón en las fallas de los sistemas de inteligencia.<sup>11</sup>

Según Petras, una hipótesis plausible es que Estados Unidos, antes de los ataques terroristas, estaba planeando derrocar al régimen talibán, y ahora usa el ataque para justificar esta política. Un alto funcionario pakistaní confirmó ya que en agosto del 2001 un importante oficial estadounidense le confió —señala Petras— que Washington planeaba deshacerse del talibán a principios de 2001, debido a que cuentan con un campo de entrenamiento para militantes islámicos, opuestos al poder y la presencia estadounidense en el mundo musulmán.

Una segunda hipótesis planteada por Petras es que la movilización y la reglamentación necesarias para una guerra permiten a Washington y algunos países europeos el envío de tropas terrestres para el combate activo, destruyendo así la oposición civil (estadunidense) a guerras terrestres (el síndrome de Vietnam).

La pregunta que surge es: ¿a quién sirvieron estos atentados? Si se examina la situación interna de Estados Unidos y la internacional, es evidente que el proyecto antes descrito, el del gran rearme general, y sobre todo nuclear, se hallaba en un estado de estancamiento antes de los ataques terroristas, por lo menos por dos factores:

1) en el ámbito interno, la población no deseaba una nueva etapa de rearme, pues consideraba que tras el fin

<sup>11</sup> *Ibidem*.

de la Guerra Fría los impuestos debían servir para mejorar la calidad de vida de la población; y

2) los demócratas se opusieron al despliegue acelerado del escudo antimisil.

El senador demócrata Tom Daschle, de Dakota del Sur, quien será el líder de la mayoría del Senado, dijo que sería imposible expandir el poder nuclear ahora, debido a la falta de un depósito nacional para almacenar el desperdicio nuclear. También dijo que la propuesta de Bush sobre la exploración de petróleo y gas en el *Arctic National Wildlife Refuge* ya no es viable. Asimismo, señaló que los demócratas apoyarían más investigación sobre el escudo antimisil, pero añadió que el deseo del presidente Bush de desplegarlo es una decisión prematura y que ciertamente Estados Unidos no estaría preparado para llevarlo a cabo. Mientras tanto, Andrew Card, jefe del personal de la Casa Blanca, insistió en que Bush seguiría adelante con su programa.

Al abandonar el senador James Jeffords, de Vermont, el Partido Republicano, los demócratas obtuvieron la mayoría en el Senado desde finales de mayo de 2001, lo cual les otorga el poder de poner a competir la agenda legislativa en el Senado. Los legisladores de ambas partes dicen que el cambio será abrupto, amplio y profundo.

El Senado, liderado por los republicanos, legisló sobre las cuotas de impuestos, la producción de energía y la reforma educativa propuesta por Bush. Parecía que entonces el Senado, liderado por demócratas, se enfocaría a la atención a la salud, la eficiencia energética y las posibilidades educativas favorecidas por el senador Ted Kennedy. De tal suerte, han señalado dos prioridades para la acción inmediata:

1) terminar el proyecto educativo que incluía las ideas de Bush sobre los fondos federales para el funcionamiento escolar y la propuesta de Kennedy de aumentar los recursos para nuevos programas y ampliación de los ya existentes; y

2) la segunda prioridad es la legislación para proteger a los pacientes en organizaciones de salud.

Por su parte, el senador Joseph Biden Jr., un escéptico del NMD, afirmó el 29 de mayo de 2001 que buscaría ampliar el debate sobre la estrategia cuando tome el puesto de coordinador de Relaciones Exteriores del Senado.

Biden, demócrata y representante de Delaware, dijo que la decisión de construir el escudo antimisil es el asunto de seguridad nacional que enfrentan los que

toman decisiones políticas en Estados Unidos. Biden eligió presidir este comité precisamente para influir desde allí: "las decisiones que tomaremos sólo de este asunto prometen ser el debate de seguridad más importante y la decisión crucial de nuestro tiempo", afirmó. La posición de Biden es un retraso para la Casa Blanca, que había descansado hasta ahora en la jefatura del senador Jesse Helms. El futuro coordinador del Comité de Servicios Armados del Senado, Carl Levin, de Michigan, es también un crítico del plan de misiles.

Bush intentaba enmendar el Tratado ABM junto con Rusia para permitir la defensa antimisil; sin embargo, para esto requería también la aprobación del Senado estadounidense.

Biden, que ha participado en el Senado por cerca de 30 años y fue candidato a la Presidencia en 1998, ha apoyado la investigación y el desarrollo del sistema antimisil y no es un oponente categórico. Pero sus ayudantes declararon que él creía que Estados Unidos ahora necesitan enfrentar riesgos más grandes que la posibilidad remota de un ataque de misiles intercontinentales. La prioridad ahora son los ataques terroristas, basados en tecnología simple, afirmaron los ayudantes de Biden. Este personaje respalda una vigorosa participación de Estados Unidos en asuntos mundiales, apoyó fuertemente el levantamiento del embargo de armas a Bosnia, la expansión de la OTAN y también el aumento del presupuesto del Departamento de Estado.

### Los demócratas ganaron la mayoría en el Senado

Todavía a mediados de mayo de 2001, los republicanos del Congreso (*House of Representatives*) hablaban confidencialmente de añadir tres billones de dólares a los programas del escudo antimisil para el año fiscal 2002. Sin embargo, los demócratas cerraron filas el 3 de mayo de 2001 para una estrategia de conspiración con el objetivo de retrasar el programa NMD, sabiendo muy bien que el control republicano de ambas Cámaras del Congreso haría bastante difícil la resistencia.

Entonces, el 24 de mayo de 2001, el senador James Jeffords se convirtió en senador independiente, otorgando con ello el control del Senado a los demócratas, que inmediatamente empezaron a hablar de sus reservas sobre el NMD. Los senadores demócratas designados para el Comité de Relaciones Exteriores y de Servicios Armados, los senadores Joe Biden y Jack Reed, respectivamente, afirmaron que tenían reservas

sobre los costos del programa y sobre su impacto sobre la seguridad nuclear global.

Esto lleva a cuestionarnos si el programa NMD, considerado como un asunto seguro hace poco por los republicanos, estaría en peligro.

Las encuestas aplicadas en los últimos meses mostraron que el apoyo al NMD disminuía al enterarse los encuestados de las dificultades tecnológicas y de los estratosféricos costos vinculados a la construcción del programa.

Más aun, los demócratas confiaban en que el asunto les permitiría diferenciarse de los republicanos pero sin aparecer como blandos en asuntos de defensa ante el electorado, ya que después de todo, lo que planteaban los demócratas era un enfoque más responsable hacia el NMD.

Aquí yace el desencanto de aquellos oponentes al programa, que habían puesto sus esperanzas en que el Congreso tuviera una mayoría demócrata. Sin embargo, tal vez sólo algunos o ningún senador demócrata realmente se manifestaría en contra del concepto del NMD, ya que al hacer eso se les acusaría de socavar la seguridad de la nación. Y ya que el NMD es una cuestión difícil, en la que pocos estudiosos están familiarizados, sin una comprensión del funcionamiento de la disuasión, la defensa antimisil parecería una respuesta perfectamente lógica a los peligros de otras naciones con misiles.

Ni los demócratas ni nadie más tenía entonces una respuesta simple para la pregunta crucial: ¿estaremos mejor no construyendo este programa de defensa antimisil? Como aún Reed admite: "la noción de ser invulnerable es algo que nos concierne a todos". Es por esta razón que todos los demócratas que hablaron críticamente en días recientes fueron cuidadosos al sostener su postura sobre la necesidad de proteger las vidas estadounidenses y expresar su apoyo al NMD en principio.

¿Cuál será entonces el impacto del control de los demócratas sobre el Senado con respecto al asunto del NMD? La herramienta más efectiva que el Senado podía ejercer era el control sobre los fondos para la investigación y el desarrollo del NMD, lo que era una de las mayores preocupaciones de los demócratas. Se esperaba a partir de entonces que el Senado cuestionara cada dólar para el programa, mientras movía el dinero hacia los programas *Theater Missile Defense*, considerados por muchos como más urgentes.

También era concebible que el Senado podría tratar de retrasar el NMD no asignando fondos para compo-

ponentes específicos del programa, como la construcción del radar *X Band* en Alaska. Si esto hubiese sucedido, lo más seguro es que el Senado pudiera casi chocar con la *House of Representatives*, controlada aún por los republicanos.

Con el asunto de defensa antimisil figurando predominantemente en las agendas de defensa de ambos partidos, un conflicto entre ambas cámaras sobre los fondos para la investigación y construcción del NMD tenía el potencial de convertirse en una prueba conflictiva de voluntades con un resultado aún incierto hoy. Pero aún si la posición de los demócratas hubiese prevalecido en oposición al NMD, el Pentágono hubiera podido sortear el obstáculo construyendo la estación de radar en cualquier parte y enviarla después a Alaska, como recientemente propuso la compañía *Boeing*.

Además, los demócratas podían estar peleando una lucha perdida en otro frente en lo concerniente al impacto del NMD sobre la seguridad nuclear y sobre el Tratado ABM. La decisión del despliegue estaba fuera de su alcance. Si el presidente Bush fallaba en alcanzar un acuerdo con el presidente ruso Vladimir Putin en las revisiones del ABM, él puede tratar de terminar el debate de una vez por todas, ordenando el despliegue de un sistema limitado, tecnológicamente más sencillo. Esto, en efecto, forzaría a Estados Unidos a salir del Tratado ABM.

Los demócratas podían hacer poco para frenarlos. Podían tratar de introducir una legislación en cuanto a que el despliegue del NMD sólo puede ser posible a menos que Estados Unidos alcanzara un acuerdo sobre el ABM, resucitando uno de los criterios para el despliegue adoptado por el presidente Clinton. Pero este acuerdo con Rusia no se logró, incluso aún después de los atentados.

Existe un factor más: la gira europea del presidente Bush en julio del 2001 para conseguir apoyo para un programa de escudo antimisil enfatizó la ruptura entre Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. Este viaje confirmó que la política exterior estadounidense en manos de la derecha republicana ha asumido el unilateralismo más extremo y un carácter militarista.

"El 'lenguaje del cuerpo' entre Bush y Putin y la ominosa sustancia del nuevo enfoque estratégico que la administración Bush deletreó a los europeos es inequívoco".<sup>12</sup> El viaje fue presidido por una serie de

<sup>12</sup> Bill Van, "Bush's European Tour Signals Fracturing of Atlantic Alliance" en *World Socialist*, 19 de junio de 2001, p. 1.

declaraciones de Washington centradas en la determinación de la administración de desplegar el sistema NMD, revalorizando la estrategia de la Guerra Fría desarrollada por Reagan hace cerca de 20 años y descartando el Tratado ABM, que ha centrado los esfuerzos de atención de la carrera armamentista en las últimas tres décadas. Al mismo tiempo, Bush se retractó de su promesa de imponer límites sobre las emisiones industriales para reducir el calentamiento global.

Las relaciones entre Washington y Europa Occidental se han deteriorado más como resultado de las acciones tomadas por los poderes europeos, enojados y frustrados por el creciente carácter unilateral de la política exterior de Estados Unidos, lo que se proyecta en el hecho de haber dejado fuera a Estados Unidos de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

En otra extraordinaria reprobación a Washington, el Consejo de Ministros de la OTAN rechazó un llamado del secretario de Defensa estadounidense, Rumsfeld, en la víspera del viaje de Bush a Europa para una resolución de apoyo al presidente en sus planes de despliegue del NMD.

Al mismo tiempo, los Estados europeos reiteraron su intención de construir una fuerza de reacción rápida capaz de desplegar 60 mil efectivos como contrapeso a la OTAN. Esta medida hacia la independencia militar refleja tensiones económicas trasatlánticas. El euro será la moneda circulante a principios de 2002, convirtiéndose en un poderoso rival del dólar; asimismo, ha emergido una serie de desacuerdos en las negociaciones de comercio global y en otros asuntos, que van desde las importaciones del acero hasta los subsidios a las aeronaves y la carne con hormonas.

La Unión Europea rechazó durante el viaje de Bush su llamado para un sistema de defensa antimisil, y condenó la política del presidente estadounidense en medio de su visita de Estado, acto sumamente inusual.

En un encuentro en Suecia, los líderes europeos respaldaron una resolución diseñada por el presidente francés, Jacques Chirac, y por el canciller alemán, Gerhard Schroeder, conminando a Estados Unidos a fortalecer las normas internacionales y los instrumentos políticos para prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva. La esencia de esta declaración iba más dirigida a Estados Unidos que a Irán, Irak o Corea del Norte.

Poco antes de la visita de Bush a Europa, el ministro sueco, Goran Persson, describió a la Unión Europea "como una de las pocas instituciones que podemos

desarrollar como un balance a la dominación mundial de Estados Unidos".

El intento de presentar el viaje de Bush como un diálogo respetuoso —un presidente estadounidense compartiendo sus ideas con sus contrapartes europeas— estaba animado a reducir las críticas no sólo en Europa, sino dentro del *establishment* de la propia política exterior estadounidense, en donde las propias políticas de la nueva administración antes de los atentados de septiembre de 2001 eran consideradas peligrosas e imprudentes.

### Las nuevas condiciones internacionales y la justificación oficial del NMD

La caída del Muro de Berlín en 1989 marcó el inicio de la caída del bloque soviético y la desintegración de la URSS más que otro evento. El resultado fue el inicio también de un proceso de formación de un Nuevo Orden Mundial. Para los estrategas estadounidenses, en este nuevo escenario, las fuerzas militares de Estados Unidos deben ser capaces de responder y de estar a la altura de:

a) un poder global con capacidades militares sofisticadas;

b) hegemonías regionales con capacidades asimétricas, como armas de destrucción masiva y misiles, diseñados para evitar el acceso de Estados Unidos a áreas vitales para su interés nacional y a los aliados regionales;

c) amenazas transnacionales que incluyen grupos terroristas, organizaciones internacionales del crimen y del narcotráfico, caciques, asuntos de seguridad ambiental, problemas de salud y enfermedad y migraciones ilegales;

d) problemas de "Estados fallidos" o incapaces que requieren pacificación, asistencia humanitaria, ayuda por desastres o reconstrucción nacional;

e) crisis que amenacen en cualquier lugar la propiedad y a los ciudadanos estadounidenses;

f) emergencias nacionales que excedan la capacidad de otras agencias de gobiernos federal o locales; y

g) amenazas a los sitios de información y otros sistemas de transferencia de información de Estados Unidos.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Anthony Zinni, "A Military for the 21<sup>st</sup> Century: Lessons from the Recent Past" en *Strategic Forum*, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 18 de julio de 2001.

Sin embargo, el eje central del pensamiento estadounidense de la posguerra fría considera como prioridad establecer el denominado sistema *National Missile Defense* o escudo antimisil.<sup>14</sup>

Según Baker Spring, académico de la *Heritage Foundation*, uno de los *think tanks* más conservadores de Estados Unidos: "hoy las fuerzas armadas no podrían parar ni un solo misil balístico lanzado hacia el territorio estadounidense ni en el de sus aliados".<sup>15</sup> Asimismo, el académico señala que desde el colapso de la URSS y la proliferación de los misiles balísticos a través del mundo, han cambiado las amenazas, lo que hace urgentemente necesario el despliegue de un efectivo sistema de defensa antimisil. Baker legitima esta urgencia argumentando que China y Rusia ya poseen misiles de largo alcance que pueden alcanzar el territorio estadounidense y alrededor de 20 países del Tercer Mundo, y que tienen o pueden estar desarrollando armas de destrucción masiva y sistemas de lanzamiento de misiles balísticos. Por ejemplo, Baker argumenta que Irán, Irak y Corea del Norte están desarrollando y almacenando armas. En 1998, Corea del Norte lanzó un cohete de tres etapas sobre Japón, demostrando que podría amenazar el territorio estadounidense con misiles balísticos en un futuro cercano. De tal suerte, según los estrategas defensores del escudo antimisil, la amenaza más peligrosa a la seguridad nacional de Estados Unidos es la que representan los misiles de largo alcance que podrían atacar el territorio estadounidense portando cabezas biológicas, nucleares o químicas.

Inmediatamente después de asumir la presidencia, George W. Bush definió dos directrices para defender el territorio estadounidense de esta amenaza: 1) desplegar el escudo antimisil; y 2) diseñar la arquitectura global del sistema.

### El despliegue del Escudo Antimisil

La firma del Acta sobre Defensa Nacional de Misiles (*National Missile Defense Act*, NMD) en julio de 1999, fue un parteaguas en la historia de la defensa antimisil. El presidente Bush hereda este mandato, pero también

<sup>14</sup> "Implications for US Security and Defense Policy" en *Challenges of the Global Century (Report of the Project on Globalization and Global Security)*, cap. 5, Washington, University of Defense Information, enero 2001.

<sup>15</sup> Baker Spring, "Defending America from Missile Attack" en *Priorities for the President*, cap. 9, Heritage Foundation, 2001.

un programa de la administración Clinton que, según los abogados de la defensa antimisil, ha obstaculizado el proyecto:

1) aplazamiento de la decisión sobre la arquitectura del sistema;

2) programas del sistema NMD limitados a la investigación y el desarrollo; y

3) una serie de acuerdos restrictivos sobre la defensa misil:

a) un mandato legal para el despliegue. La administración Clinton se opuso por mucho tiempo a este proyecto de orden nuclear, aunque aceptó, en principio, que era necesario cuando el presidente Clinton firmó el Acta sobre la Defensa Misil Nacional el 22 de julio de 1999. La estrategia para desplegarlo "tan pronto como fuera posible tecnológicamente", se convirtió en ley en ese momento. Antes de esto, el 10 de febrero de 1996, Clinton había firmado la *National Defense Authorization Act for Fiscal Year 1996*, que establecía la estrategia de despliegue de defensas misiles para proteger a las tropas de Estados Unidos en territorio de los aliados de este país, contra los misiles de corto alcance, comúnmente denominados *Theater Missile Defense Systems* (TMD). Sin embargo, un día después de la firma del NMD, el presidente Clinton anunció que, en su visión, el Acta no requería el despliegue. Los partidarios del NMD afirman que la firma de la ley representaba la decisión del despliegue también;

b) falta de decisión en el diseño del sistema NMD. El presidente Clinton anunció a inicios de septiembre del 2000 que no autorizaría el despliegue del NMD. En cambio, dijo, dejaría la decisión final a su sucesor, argumentando las incertidumbres tecnológicas (de tres pruebas, dos han fallado) y los costos diplomáticos. Así, la decisión dejó todas las alternativas posibles para la arquitectura del sistema a juicio del próximo presidente;

c) restricción de los programas sobre el NMD. Los programas sobre este proyecto durante la administración Clinton se enfocaron a la investigación y el desarrollo, no se creó un plan para el despliegue, por lo que la administración Bush tiene muchas opciones disponibles para usar en el diseño del sistema y de decidir cómo proceder.

El programa de Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) de Ronald Reagan nunca pasó de la investigación y el desarrollo, pero creó la base para las tecnologías en uso hoy. En 1991, el presidente George W. Bush anunció el Sistema de Protección Global contra

Ataques Limitados, una reorientación de la IDE para proteger a Estados Unidos y sus fuerzas armadas de ataques accidentales o de misiles del Tercer Mundo. La fecha de despliegue de este sistema era 1996, pero Clinton canceló este programa en 1993, lo que aplazó considerablemente el despliegue del NMD;

d) la administración Clinton también es criticada por los partidarios de la NMD porque rezagó la investigación y desarrollo de las tecnologías espaciales; sin embargo, esta investigación continuó gracias a las inversiones de los sectores comerciales. El Departamento de Defensa gastó 3.7 mil millones en el NMD en el 2000, lo que significó cerca de 1.4 por ciento del presupuesto de defensa. De este dinero sólo 867 millones de dólares fueron asignados a la NMD;

e) acuerdos restrictivos para la defensa antimisil. En 1972, Estados Unidos firmó el Tratado ABM con la Unión Soviética. El tratado restringió a Estados Unidos en el despliegue de un sistema de defensa antimisil, capaz de defender el territorio estadounidense e imponer restricciones en el desarrollo y prueba de ciertas clases de componentes de defensa misil;

f) a pesar del colapso de una de las partes del tratado, la administración Clinton buscó preservar el tratado observando sus restricciones unilateralmente. Una cuidadosa revisión de la historia diplomática del tratado demuestra que no tiene razón de ser después del colapso de la URSS, afirman los partidarios de la construcción del NMD, pues ningún Estado de la ex URSS, incluida Rusia o una combinación de estos Estados, puede llenar las obligaciones que el tratado imponía a la antigua URSS. Los defensores del NMD afirman también que jurídicamente no se puede demostrar qué Estados de la ex URSS pertenecen al tratado. En febrero de 1999, argumentan los analistas a favor del NMD, Clinton admitió que no había partes extranjeras en el tratado en ese momento, y

g) sin embargo, la administración Clinton acordó en septiembre de 1997 revivir el Tratado ABM con cuatro repúblicas ex soviéticas: Rusia, Belarús, Kazajistán y Ucrania, como partes del tratado. Pero este acuerdo no entró en vigor porque el Senado estadounidense no dio su consentimiento, requerido constitucionalmente. La aprobación del Senado era necesaria porque el acuerdo haría cambios sustantivos en el tratado original. Así, casi 18 años después de que el presidente Reagan describiera un sistema que defendería el territorio estadounidense y el de sus aliados, Estados Unidos está hoy en el umbral de realizar este objetivo.

Para los asesores de la *Heritage Foundation*, la administración Bush debe establecer un claro, consistente y sustentable compromiso para el despliegue de defensas misilísticas subrayando las preocupaciones de la seguridad nacional:

a) desplegar el NMD;

b) vincular las capacidades del NMD con otras capacidades militares y esfuerzos de control de armas;

c) declarar la anulación del Tratado ABM;

d) desarrollar decididamente el despliegue de un sistema global;

e) establecer una nueva iniciativa diplomática para la defensa misil con Rusia. El presidente establecerá una estrategia de defensa misil que es amplia y detallada, no dejando un asunto importante no resuelto;

f) desconocer el acuerdo firmado en 1997 por el presidente Clinton con las cuatro repúblicas ex soviéticas antes anotado, que revivía el ABM. Según la visión de los estrategas a favor del NMD, este acuerdo no está en los mejores intereses de Estados Unidos, ya que la multilateralización del nuevo acuerdo daría a estos Estados poder de veto sobre los esfuerzos de Estados Unidos de defender su territorio y el de sus aliados. Los otros acuerdos firmados junto con esta nueva visión del ABM limitarían también los programas estadounidenses en el desarrollo de interceptores de misiles que hoy se desarrollan para desplazarlos alrededor del mundo. Estos acuerdos no fueron sometidos al Senado para su aprobación; sin embargo, el presidente Clinton tuvo claro que el Senado tendría que decir la última palabra y no los sometió ante éste, ya que esperaba que no los ratificaría porque el control de éste estaba entonces en manos de los republicanos. Hoy, el presidente Bush tiene el poder y la intención de renunciar a acuerdos no ratificados y "debería" declarar que Estados Unidos está renunciando a los acuerdos de 1997, a la vez que declara que el Tratado ABM es legalmente nulo y ya no tiene validez.<sup>16</sup>

g) establecer una nueva iniciativa diplomática con Rusia sobre defensa antimisil, debido a que el propósito de las pláticas sobre defensa y espacio era establecer una transición cooperativa en el despliegue de la NMD después de abandonar el ABM, y éstas podrían servir como una vía apropiada para estas negociaciones. El presidente Bush debería invitar a Rusia a las pláticas sobre defensa y espacio como un esfuerzo cooperativo en la transición para desarrollar las defensas misilísticas.

<sup>16</sup> *Ibidem.*

cas. Estas pláticas tuvieron su origen en la cumbre Reagan-Gorbachev de diciembre de 1987 en Washington, donde hubo una declaración conjunta sobre su establecimiento y donde se preveía un tratado que prohibiera a ambas partes abandonar el ABM por un periodo específico, después del cual cada parte sería libre de decidir sobre su curso de acción;

h) los asesores de Bush consideran que las negociaciones deben centrarse en las posibles amenazas misilísticas a ambos países, medidas de creación de confianza, medidas transparentes para revisar el programa de defensa antimisil de cada parte y arreglos para compartir los beneficios de las capacidades de defensa antimisil desplegada;

i) seleccionar la arquitectura del sistema;

j) la siguiente decisión para el presidente Bush será definir la arquitectura del sistema NMD, lo que significa que necesitará determinar los componentes iniciales para que el sistema sea capaz de contrarrestar los ataques de misiles balísticos limitados, lanzados desde cualquier parte del mundo a cualquier objetivo, y

k) el presidente debe también especificar la secuencia de los siguientes componentes y debería dirigirse al Departamento de Defensa para desarrollar los siguientes sistemas a fin de crear una mayor capacidad de defensa antimisil contra los ataques mayores:

1) una constelación de interceptores basados en el espacio en el sistema "*Brilliant Pebbles*";

2) una constelación de interceptores láser de base en el espacio; y

3) finalmente, el presidente Bush necesitará establecer un cronograma de despliegue por medio de la frase en la Ley de la NMD: "desplegarla tan pronto como sea tecnológicamente posible" y establecer metas de los componentes de la arquitectura inicial y de los siguientes sistemas de esta arquitectura.

Los pasos para la puesta en práctica de estas políticas dependerán, en la visión de estos estrategas, básicamente de la voluntad personal del presidente Bush para lograr el despliegue del NMD. Para los defensores del NMD, el presidente Bush, como comandante en jefe de las fuerzas armadas, debe actuar rápidamente. La estructuración y el despliegue del sistema deben basarse en órdenes presidenciales. Sin embargo, esto por sí solo no conducirá a una efectiva defensa antimisil. El Departamento de Defensa conducirá el desarrollo y despliegue de los programas y los adaptará a la red global de la defensa antimisil, pero siempre siguiendo órdenes directas de Bush.

En esta estrategia, el Departamento de Estado tendrá que obtener la cooperación de los aliados estadounidenses para desplegar los elementos de una red global de defensa antimisil. La comunidad de inteligencia tendrá la responsabilidad de evaluar las amenazas de parte de los posibles ataques de misiles. La estructura del proceso de interacción entre estas agencias será clave para establecer las políticas de la nueva administración.

Finalmente, la Casa Blanca debe trabajar con el Congreso para obtener los fondos necesarios y la autoridad legal para manejar los programas de defensa antimisil efectivamente. Además, los medios y la población deben mantenerse informados, ya que pueden influir en las estrategias y programas de defensa antimisil.

### Historia de la visión oficial de la *National Missile Defense*

Después de gastar más de 70 mil millones de dólares en investigación y desarrollo más o menos urgentes durante las tres décadas pasadas, finalmente parece que Estados Unidos se está moviendo hacia el despliegue del NMD. Este intento ha sido el objeto de un fuerte debate en Washington en tres periodos distintos: 1) el final de los años sesenta y principios de los setenta; 2) en la segunda mitad de los años ochenta; y 3) desde la mitad de los años noventa.

De estos tres debates, las polémicas más fuertes fueron seguidas del anuncio de Ronald Reagan de la IDE. Los dos primeros debates terminaron con un resultado en contra de la construcción del escudo antimisil, pues a pesar de los avances tecnológicos que podrían fundamentarla, no existía consenso político para ello.

A lo largo de 30 años se optó por basarse sólo en la disuasión para proteger el territorio de Estados Unidos de un ataque misilístico.<sup>17</sup> En contraste, el actual debate, que data de mediados de los años noventa, contiene muchos elementos nuevos y parece concluir con el consenso político a favor del despliegue. El Acta de 1999 sobre el NMD fue apoyada por el Senado y la Cámara de Diputados y firmada por el presidente Clinton.

El consenso a favor del NMD ha crecido, incluso organizaciones como la *Arms Control Association* (ACA),

<sup>17</sup> Véase a este respecto Daniel Smith, *A Brief History of 'Missiles' and Ballistic Missile Defense*, Center for Defense, Information, Washington, julio 2001.

han concientizado respecto a que la defensa contra los Estados violentos es practicable, según la visión de los abogados del NMD. En parte, esto se debe a que los costos estimados para un escudo antimisil contra la URSS hubieran consistido en cientos de millones de dólares; en cambio, un sistema diseñado para disuadir la amenaza de los Estados violentos costaría como máximo algunas decenas de miles de millones de dólares, lo que está proyectado en el presupuesto del Congreso.

La controversia sobre la capacidad y el ritmo del surgimiento de la amenaza proveniente de los Estados violentos ha contribuido también al consenso a favor del NMD. Por primera vez, la evaluación de Inteligencia Nacional parece aceptar que hay posibilidades de un ataque hacia el territorio de Estados Unidos. A mediados de 1996 se consideraba que no habría amenazas misilísticas a Estados Unidos continentales por lo menos en 15 años. Pero esta estimación ignoraba a dos Estados: Alaska y Hawai, más cercanos a Corea del Norte.

El Congreso estableció, a su vez, una comisión para reflexionar sobre la amenaza misilística a Estados Unidos. El mandato hacia la comisión era simplemente evaluar las amenazas potenciales. Presidida por Donald Rumsfeld, hoy secretario de Defensa, la comisión elaboró un reporte público en julio de 1998. Este "Reporte Rumsfeld" fue una drástica reprobación de la anterior predicción favorable de la Comunidad de Inteligencia.

El reporte identificó varias amenazas de corto plazo provenientes de los Estados violentos y apuntó serios problemas metodológicos con las previas prognosis optimistas. En ese mismo periodo, el 31 de agosto de 1998, los norcoreanos probaron su misil de tres etapas con suficiente rango de potencial, según los partidarios del NMD, para apuntar al territorio de Estados Unidos. La prueba misilística coreana fue efectivamente una sorpresa para la Comunidad de Inteligencia, subrayó la reprobación de la Comisión Rumsfeld y puso en entredicho a algunos altos mandos militares y civiles.

La Comunidad de Inteligencia revisó rápidamente su anterior vaticinio de 15 años. Es difícil explicar el impacto que el *Informe Rumsfeld* tuvo en Washington, afirma el investigador Keith Payne:

Esto validó más allá de la duda razonable la necesidad de construir un escudo antimisil. El subsecuente cambio en el tono del debate fue inmediato y relevante. Antes de la prueba norcoreana, los partidarios del NMD eran calificados como inge-

nuos y extremistas; después del reporte y la prueba de Corea del Norte, los oponentes al NMD resultaron ser los ingenuos.<sup>18</sup>

Una nueva perspectiva sobre la confiabilidad de la disuasión también contribuyó a mover a Washington hacia el consenso sobre el NMD. Siempre ha habido un vínculo significativo entre la confianza en la disuasión y la oposición al NMD, y por décadas hubo en el pensamiento estratégico estadounidense una confianza extrema en la capacidad de Washington para el manejo de la teoría de la disuasión, particularmente la nuclear. Durante los debates de los años sesenta y ochenta, por ejemplo, la efectividad de la disuasión era presentada como una razón suficiente para rechazar el NMD: "es mejor disuadir que defender, particularmente cuando sabemos cómo disuadir pero no cómo defender".<sup>19</sup>

Esta confianza en la disuasión derribó de nueva cuenta el proyecto del sistema NMD durante los años noventa. Los oponentes argumentaban que debido a que la disuasión nunca falló durante la Guerra Fría, la maestría de Washington en el manejo de ésta estaba probada y no había necesidad de un componente de defensa antimisil.

Por ejemplo, Jan Lodal, el consejero principal de Clinton en el Pentágono, afirmó en 1995:

La disuasión nuclear trabajó durante la Guerra Fría, y trabaja ahora y trabajará en el futuro... Exactamente la misma clase de cálculos de disuasión nuclear que siempre ha trabajado seguirá trabajando.<sup>20</sup>

Spurgeon Keeny, de la Asociación de Control de Armas, argumentaba también: "hasta los regímenes fanáticos y paranoicos son disuadidos con el prospecto de las consecuencias catastróficas de un ataque nuclear". Según Payne, sin embargo, la disuasión frecuentemente es difícil o imposible en la práctica en la época de la posguerra fría, ya que tiene algunos elementos condicionantes:

estrategas que toman decisiones y que están bien informados, racionalidad en ambas partes, un

---

<sup>18</sup> Keith B. Payne, "The Case for National Missile Defense" en *Orbis*, primavera 2001.

<sup>19</sup> George Lewis et al., "National Missile Defense: An Indefensible System" en *Foreign Policy*, invierno 1999-2000.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

grado de mutua confiabilidad, canales efectivos de comunicación y líderes que conocen los costos y riesgos; todas estas condiciones de la relación bipolar Estados Unidos-URSS no existen más.<sup>21</sup>

La Guerra del Golfo y las diversas crisis de la posguerra fría con Irak, Serbia, Corea del Norte y China han impulsado una más sobria consideración de lo que puede esperarse de la disuasión según este discurso que intenta justificar la NMD al presentarla como un arma defensiva y no arma ofensiva.

El Departamento de Defensa, la Casa Blanca y los reportes del Congreso cada vez más han concientizado que la disuasión de los adversarios regionales puede no seguir los patrones de la Guerra Fría. Debido a las poco conocidas metas y valores de los países violentos, la disuasión puede ser no predecible o simplemente fallar.<sup>22</sup>

Por ejemplo, la Comisión de Seguridad Nacional, presidida por los ex senadores Gary Hart y Warren Rudman, declaró en su reporte reciente sobre el emergente entorno de seguridad internacional: "la disuasión no funcionará como una vez lo hizo; en muchos casos no funcionará".

Esta pérdida de confianza en la efectividad de la disuasión en la posguerra fría y el temor de que los adversarios regionales de Estados Unidos intenten ejercer presión han hecho que se considere cada vez más la necesidad del escudo antimisil.

El temor a que los adversarios regionales de Estados Unidos intenten ejercer coerción es, en el pensamiento estadounidense, la principal razón de que algunas potencias regionales busquen poseer misiles de largo alcance y defensa misilística para disuadir a Estados Unidos de cualquier intento de agresividad que tengan en su región.

El potencial de estas respuestas asimétricas a las fuerzas convencionales de Estados Unidos ha subrayado el valor potencial del NMD en la posguerra fría. Así, crece cada vez más la convicción en los sectores políticos conservadores de que para que Estados Unidos tenga capacidad de actuar globalmente, debe ser capaz de limitar su vulnerabilidad en contra de amenazas a su territorio.

<sup>21</sup> Véase Keith B. Payne, *Deterrence in the Second Nuclear Age*, Lexington, Kentucky, University Press of Kentucky, 1996.

<sup>22</sup> Baker Spring, "How the ABM Treaty Obstructs Missile Defense" en *Heritage Lectures*, 10 de julio de 2001.

La alternativa del control armamentista ha probado ser muy limitada, incluso a pesar de las inspecciones internacionales sin precedentes para los Estados considerados violentos. De ahí la convicción de la actual administración Bush de construir el sistema antimisil. Un sistema limitado es costeable y posible según esta visión y ayudará a mantener la libertad de acción estadounidense aún frente a una amenaza misilística coercitiva de parte de potencias regionales de segundo nivel.

Así, la Guerra del Golfo demostró en 1991 que la Fuerza Aérea y las misiones de operaciones espaciales no obtuvieron mayor éxito para encontrar y destruir a los misiles iraquíes *Scud* y sus plataformas de lanzamiento que durante la Segunda Guerra Mundial (Operación *Cross bow*) para localizar y atacar los sitios de lanzamiento de los V2 nazis. La única buena noticia de los reportes iniciales de guerra era que el Sistema de Defensa Aérea *Patriot* había logrado un éxito notable al golpear a los *Scud* en su fase balística terminal. El Congreso respondió aprobando el Acta de Defensa Antimisil, que especificaba el despliegue de un sistema de tierra de interceptores para proteger el territorio estadounidense en 1996.

Cuando los republicanos tenían la mayoría en las dos cámaras del Congreso en 1995, la apuesta fue hecha no sólo por un mayor respaldo para desarrollar y desplegar sistemas locales (*theater systems*), sino por el sistema NMD para ser desplegado en 2003. Los problemas técnicos de las pruebas realizadas han aplazado la fecha a 2005, fecha en que, de acuerdo a la *National Intelligence Estimate*, Corea del Norte podría tener un misil capaz de alcanzar el territorio estadounidense.

Pero a finales de 1999, Corea del Norte accedió a una moratoria en el desarrollo de su misil TAEPO Dong II (ICBM), lo que llevó a Estados Unidos a aplazar el despliegue hasta el 2006. Además, a mediados del año 2000, el general retirado de la Fuerza Aérea, Larry Welch, cabeza del equipo independiente de revisión del NMD, declaró al Comité de Servicios Armados del Senado que los altos riesgos del NMD hacían poco probable su despliegue en el 2005.

Así, el 1º de septiembre del 2000, el presidente Clinton anunció su decisión de proceder al despliegue del NMD, contra la autorización del Pentágono, citando las tres preocupaciones fundamentales:

1) el estado de la tecnología (sólo una prueba exitosa de tres);

2) el rechazo de Rusia para acceder a modificar el Tratado ABM para poder desplegar la NMD; y

3) la cautela de los aliados cercanos de Estados Unidos, especialmente de aquellos en cuyos territorios los radares de aviso temprano serían situados, a menos que el ABM fuera modificado para preservar la estabilidad nuclear estratégica, y Clinton prefirió dejar esta decisión al próximo presidente.

Sin embargo, cuando George W. Bush era aún candidato a la Presidencia, declaró que el Tratado ABM tendría que ser enmendado para permitir el tipo de NMD que Estados Unidos necesitaba para su seguridad, contando con la cooperación de los rusos si era posible, o sin ella si fuera necesario.

El Tratado ABM ya no es considerado sacrosanto en Washington. La observación de que Estados Unidos debe modificarlo o salir de él es ahora común, y la cuestión es sólo definir a través de qué vía se abandonará. Lo óptimo es negociar con Rusia, avisar su abandono en seis meses, como lo prevé el artículo 15 del tratado, o negociar en el contexto de una anunciada intención estadounidense unilateral de abandono. El debate continuará con respecto a cómo salir del tratado, pero el hecho de hacerlo es ahora ampliamente aceptado.

La actuación de Moscú será crucial para el futuro del NMD. La posición oficial rusa, por ahora, es de implacable oposición, incluso a cualquier modificación.

Sin embargo,

los más razonables y pragmáticos líderes rusos reconocen que la rigidez con respecto al tratado podría obligar a Washington a escoger entre evacuar el ABM para desplegar el NMD o permanecer vulnerable a todas las amenazas misilísticas, cualquiera que sea su fuente. Si Rusia forzara esta elección en Washington, sería en contra de sí misma, porque entonces Estados Unidos optaría por el despliegue no limitado de la NMD, el peor resultado posible para Moscú.<sup>23</sup>

Mientras este consenso permanece relativamente estable, el prospecto del despliegue del NMD limitado podría demorar todavía un tiempo para considerar a Moscú o Beijing y debido a algunas fallas graves en las pruebas del NMD, pero la condición objetiva de su despliegue es, según sus partidarios, la proliferación de misiles en ascenso en el ámbito mundial.

Aún dentro del Partido Republicano y de la propia administración Bush hay división sobre el nuevo enfo-

que de las relaciones internacionales. El temor sobre el giro de la política exterior estadounidense y el deseo de controlar a la administración Bush provocaron la defeción del senador de Vermont, James Jeffords, y la transferencia resultante: que el control del Senado pasara de los republicanos a los demócratas.

### La defensa nacional antimisil en la administración Bush: problemas y perspectivas (a modo de conclusión)

En mayo de 2001, en su primer discurso sobre la política nuclear, el presidente Bush reiteró la prédica de su administración de desplegar un sistema antimisil tan pronto como fuera posible. La información sobre el costo, el calendario y la estructura del sistema propuesto se irán dando a conocer tan pronto como el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, revele los resultados de su decisión acerca de la estrategia de defensa de Estados Unidos.

Al analizar el enfoque de la administración hacia el escudo antimisil, deben ser considerados los siguientes puntos:

a) el despliegue de un sistema antimisil no es inevitable ni aconsejable. No hay nada de nuevo acerca de la retórica de defensa pro escudo antimisil de la administración Bush. Ronald Reagan abogó por construir un sistema aún más ambicioso que redujera las armas nucleares a "impotentes y obsoletas", y sólo cambió esta política intimidado por los retos técnicos y los cambios radicales en el entorno político global, que lo persuadieron a buscar reducciones sustanciales de armas nucleares y diferir su proyecto de Iniciativa de Defensa Estratégica. En octubre de 1975, Estados Unidos realmente desplegó un sistema de defensa antimisil en Grand Forks, Dakota del Norte, pero el proyecto, conocido como *Safeguard*, fue operativo sólo cuatro meses. El secretario de Defensa que presidió la caída del *Safeguard* fue el mismo Donald Rumsfeld;

b) el prospecto de un ataque hacia Estados Unidos por un misil balístico ha sido exagerado en gran medida. Contrario a la creencia popular, la Comisión para evaluar la amenaza misilística contra Estados Unidos en 1998, comandada por Donald Rumsfeld y dirigida por Stephen Carbone —que hoy también está comisionado para revisar la política de defensa antimisil—, no encontró evidencias de una acelerada amenaza ha-

<sup>23</sup> Baker Spring, *op. cit.*, p. 51.

cia Estados Unidos. En cambio, la Comisión Rumsfeld reportó escenarios de los peores casos extremos que aumentaban la amenaza percibida, como ya se anotó. Una evaluación más balanceada sugiere que la amenaza es menor ahora que durante la Guerra Fría. Como lo declaró un analista de alto nivel del gobierno estadounidense, Robert Walpole —quien ha señalado repetidamente que un misil balístico es el último método que un adversario escogería para atacar el territorio estadounidense, ya que los misiles tienen una dirección de retorno—, Estados Unidos sabría la procedencia del misil y lanzaría un devastador golpe de represalia;

c) a pesar de la retórica, los planes del presidente Bush sobre el Sistema Nacional de Defensa Antimisil no han abandonado la realidad inexorable de la Destrucción Mutua Asegurada. En sus momentos más honestos, el presidente Bush, sus consejeros y su secretario hablan de “remodelar el balance entre defensa y disuasión”, no de suplir el balance del terror de la Guerra Fría con el escudo antimisil;<sup>24</sup>

d) dadas las modestas metas que el presidente Bush y el secretario de Defensa Rumsfeld han definido para este sistema en sus primeras etapas, básicamente construyendo un sistema que podría hacer que su adversario pensara dos veces en enviar un misil a Estados Unidos, el programa del presidente sugiere un intento de ampliar la disuasión, no de sustituirla, y

e) una decisión apresurada de salir del Tratado ABM y desplegar un sistema de defensa antimisil podría desatar una renovada carrera armamentista nuclear. El 19 de mayo del 2000 la historia principal en *Los Angeles Times* citaba una evaluación clasificada de la inteligencia estadounidense que sugería que el rápido despliegue del escudo antimisil provocaría una inquietante serie de efectos políticos y militares, que incluirían una gran construcción de misiles estratégicos de mediano alcance por China, India y Pakistán y la subsecuente expansión de la tecnología militar en el Medio Oriente.

Por ello, no hay en el horizonte una defensa antimisil funcional. El sistema antimisil de base en tierra de la administración Clinton, que era mucho menos ambicioso que la propuesta de Bush, falló más de tres pruebas, y las críticas científicas del Dr. Theodore Postol, del *Massachusetts Institute of Technology*, han sugerido

que la serie de pruebas estaba preparada para exagerar las capacidades del sistema.

El enfoque de base en el mar, en su fase impulsora (*boost phase*), es el nuevo favorito de los abogados de la defensa antimisil y está basado en un misil que aún tiene que ser diseñado y probado, pero el Pentágono no ha fijado la primera prueba de un nuevo láser de base espacial, al menos hasta el 2012.

El enfoque favorecido por la administración Bush será muy caro, minimizando los 60 mil millones de dólares del Plan de Defensa Clinton/Gore. En el corto plazo, los recursos del sector de investigación y desarrollo dedicados a las tecnologías de la defensa antimisil de todas las clases, aumentarán al menos 2 mil millones de dólares por año. El gasto total del programa podría subir de los actuales 5 mil millones de dólares anuales a 10 o más.

Todo el sistema, incluyendo radares, sensores basados en el espacio e interceptores en tierra, mar o aéreos y del espacio exterior, podrían costar tres o cuatro veces más que el sistema terrestre propuesto por el presidente Clinton, o aproximadamente 240 mil millones en las próximas dos décadas.

Las cuatro grandes fábricas contratantes, *Boeing*, *Lockheed Martin*, *Raytheon* y TRW, han conseguido ya contratos de largo plazo para la construcción de los componentes del escudo antimisil con un valor mayor a los 20 mil millones de dólares, suma anterior a que reciban los beneficios del aumento del gasto realizado por el presidente Bush en el 2001. Cabe señalar que existen otros métodos para enfrentar las amenazas de la proliferación nuclear del Tercer Mundo que serían menos costosos y más efectivos que construir un escudo antimisil multimillonario.

Por otro lado, en la gira que Bush hizo por Europa, el punto más importante fue el encuentro informal con Putin. Sobre los asuntos centrales del encuentro (el ABM y el NMD), Putin rebatió los argumentos de la posición estadounidense respecto a que Corea del Norte o Irán representan una amenaza directa a la seguridad estadounidense. Putin argumentó con algún detalle su convicción del primitivo estado (relativamente) de la tecnología de los dos países, y propuso un esfuerzo de cooperación bilateral para asegurar que los Estados violentos no se conviertan en amenazas en el futuro.

Bush presionó, sin éxito, sobre el planeado despliegue del escudo antimisil y los aspectos del ABM que inhiben la investigación y el desarrollo, sugiriendo claramente la posibilidad de enmiendas menores. Putin,

<sup>24</sup> William Hartung, “Ballistic Missile Defense in the Bush Defense Review: Problems and Prospects” en *Foreign Policy*, World Policy Institute, julio 2001.

por su parte, declaró que Estados Unidos tiene el derecho de evacuar el tratado si así lo desea, para tener completa independencia de acción. Sin embargo, también advirtió que esto daría a Rusia el derecho de salir del START I y II, ya que también sería independiente de las limitaciones de los tratados, permitiéndole mantener su disuasión a un precio más económico. Enfatizó también que el abandono del ABM finalizaría la mutua verificación de las futuras reducciones de armas, dando pie a un rápido rearme en el futuro.

Putin declaró, además, que el colapso del control de armas ruso-estadunidense impactará adversamente en el régimen de no proliferación nuclear, haciendo mucho más fácil para otros Estados clamar por un *status* nuclear, un desarrollo contrario a los intereses de seguridad tanto de Estados Unidos como de Rusia.

Si Bush hubiera oído, y Putin le dio el crédito de ser un escucha muy atento, el viaje probará haber tenido una importancia extraordinaria. Bush puede entender mejor ahora porque el resto del mundo está profundamente preocupado acerca de los planes del escudo antimisil.

Antes de permitir a su administración estar más agobiada con tratar de persuadir al mundo a aceptar la NMD, Bush debería primero revisar el valor de este sistema, comparado con los costos reales para la seguridad de Estados Unidos.

La pregunta es si Estados Unidos puede realmente justificar la salida del ABM en los campos en que podría facilitar el desarrollo y las pruebas de sistemas no bien definidos contra un incierto futuro de Corea del Norte y las amenazas iraníes al probable costo de perder los acuerdos START I y II, ya que estos reducen sustancialmente y estabilizan las fuerzas estratégicas rusas, que son la única amenaza que podría destruir a Estados Unidos. En lugar de esto, Bush debería de tomar la oferta de Putin sobre un esfuerzo de cooperación conjunta para eliminar las incipientes amenazas antes de que emerjan.

Esta orientación estratégica —que recibiría una aclamación internacional unánime—, tendría mucho más éxito que el logro de una altamente eficiente NMD a una fracción del costo proyectado del NMD. Esto liberaría a la administración Bush de la misión imposible de ganar adeptos internacionalmente para sus posiciones militaristas y de rearme.

Sin embargo, la decisión del presidente Bush de suspender las pláticas dirigidas a terminar con los programas de misiles de Corea del Norte y las reducciones de fondos para disminuir la amenaza por medio de programas de ayuda para desmantelar las armas y controlar los materiales nucleares rusos, son los ejemplos más claros de la falta de voluntad de la administración Bush para utilizar herramientas económicas y diplomáticas que ayuden a prevenir la proliferación de los misiles balísticos.

Los siguientes factores, inicialmente desfavorables al proyecto estadounidense de reconfiguración militar a escala global, se tornaron favorables para la administración Bush después de los atentados del 11 de septiembre del 2001:

1) la población estadounidense ya no se siente segura en su país. Su indiferencia respecto al rearme planteado por la élite estadounidense ha cambiado a favor de una mayor seguridad; incluso en los primeros momentos del atentado hubo sectores que mostraron una xenofobia abierta;

2) los demócratas han renunciado a oponerse a los planes armamentistas del gobierno estadounidense;

3) los aliados europeos han entrado a la “cruzada” contra el terrorismo mundial anunciada por Estados Unidos, con Inglaterra como el principal aliado de esta nueva doctrina de “estás conmigo o estás contra mí”, y

4) Rusia se ha unido a esta cruzada, ya que el factor talibán desestabiliza a Asia Central, su otrora esfera de influencia, a la cual no desea renunciar, y además porque el gobierno ruso no desea quedarse fuera de la nueva repartición geopolítica en la zona, que vendrá como resultado de esta operación conjunta de la OTAN.

Todo esto nos lleva a la siguiente reflexión: la simpatía por las víctimas, sus familias y amigos no debería cegar a nadie al hecho de que poderosos sectores de la élite estadounidense ven esta tragedia como una oportunidad para llevar a cabo su agenda militarista, que ha sido elaborada por más de una década.<sup>25</sup>

Clausewitz plantea que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Esto significa, en esencia, que la guerra es un medio por el cual los gobiernos buscan asegurar los fines políticos que no podrían lograr pacíficamente. Así, los ataques terroristas en Estados Unidos han sido considerados como una oportuni-

<sup>25</sup> “Why the Bush Administration Wants War” en *World Socialist*, 14 de septiembre de 2001, Editorial, p. 1.

dad para establecer una agenda política de largo plazo, por la cual los sectores de derecha han estado presionando por años. El mismo día del ataque, antes de que hubiera pistas sobre la fuente del asalto o las dimensiones del complot, el gobierno y los medios lanzaron una campaña coordinada para declarar que Estados Unidos estaba en guerra y que la población tenía que aceptar todas las consecuencias que ello acarrearía.

Ahora se está decidiendo explotar el ánimo público de *shock* y repulsión por los eventos de septiembre 11, objetivos económicos y estratégicos de la élite estadounidense.<sup>26</sup>

Por otra parte, la administración Bush enfrentaba una crisis debido al proceso a través del cual fue elegido, que tuvo diversas irregularidades. La base social de apoyo al inicio de su administración fue rápidamente erosionada debido a la recesión económica en el país y en el ámbito internacional. Incapaz de dar una solución al creciente desempleo y a las pérdidas en el mercado de reservas, enfrentando críticas por la evaporación del superávit presupuestal y la falta de eco de su petición de no gastar los fondos para necesidades sociales, la administración mostraba signos de desorden interno.

El 20 de agosto, poco antes de los atentados, el *New York Times* publicó un artículo que expresaba el temor que se percibía en los círculos gobernantes respecto a que la economía mundial estaba descendiendo hacia una recesión global de proporciones masivas. Planteaba que la opinión de muchos expertos era que la economía sufría trastornos estructurales, en donde las tasas de crecimiento estaban bajando rápidamente en muchos países avanzados y que no había región mundial que experimentara crecimiento; el documento señalaba que se trata de una situación muy parecida a la de 1973 y pronosticaba una recuperación muy lenta.<sup>27</sup>

La recesión económica interna coincidía con dilemas de la política exterior. Por ejemplo, la política hacia Irak presentaba falta de consenso europeo respecto a las sanciones impuestas a este país desde hacía unos años. Francia, Alemania, Rusia y China se oponían a éstas y a los planes estadounidenses de mantener e intensificar la política de castigo a Irak. En este y otros

asuntos mayores, Estados Unidos se veía incapaz de obtener resoluciones a través del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. En asuntos como la defensa antimisil, el calentamiento global y la Corte Internacional de Justicia, Estados Unidos estaban en abierto conflicto con la mayoría de sus aliados nominales.

La creciente protesta social de los grupos antiglobalización, que revelan el aislamiento de los países desarrollados, es otro factor que enfrentaba la administración Bush.

Sin embargo,

la campaña de los medios después de los ataques, ha estado trabajando para alzar la fiebre patriótica bélica que permitirá, al menos temporalmente, aplazar sus problemas inmediatos, mientras crea las condiciones para profundos y verdaderos cambios en el frente interno y externo.<sup>28</sup>

### Comienza el despliegue acelerado del NMD

El propuesto campo de pruebas denominado 2004 RDT&E Test Bed (*Research, Development, Training and Evaluation*), incluye las nuevas instalaciones y actualizaciones siguientes, para los cuales el Pentágono ha propuesto un presupuesto para el siguiente año fiscal:

a) cinco interceptores de base en tierra en Fort Greely en el este de Alaska. Los cinco silos de interceptores serán construidos en la primavera o el verano del 2000. Los interceptores usarán el llamado *Payload Launch Vehicle Plus* como un impulsor que usa las tres etapas del misil *Minuteman II*. El "kill vehicle" desplegado en los interceptores sería el actual prototipo usado en las pruebas. Actualizaciones al ya existente radar Cobra Dane en la isla de Shemya en el extremo de las Islas Aleutianas en Alaska, para proveer un sustituto al planeado UEW (Upgraded Early Warning Radar);

b) los lanza silos de interceptores de base en tierra en el complejo comercial *Kodiak Launch Complex* en la isla de Kodiak, Alaska. La BMDO (*Ballistic Defense Missile Organization*) propone construir los silos en la primavera o el verano de 2003;

c) un *software* actualizado para el ya existente radar de alerta temprana en la base de la Fuerza Aérea Bale

<sup>26</sup> Véase Jorge Altamira, "La situación mundial después del atentado" en *Prensa obrera*, núm. 772, 19 de septiembre de 2001.

<sup>27</sup> Opinión de Stephen S. Roach, economista en jefe de Morgan Stanley, Banco de Inversión de Nueva York.

<sup>28</sup> Véase Peter Daniels, "US Congress Set to Approve Sweeping Attacks on Civil Liberties" en *World Socialist*, 22 de septiembre de 2001.

en Marysville, California (norte de Sacramento). Según lo planeado, esto permitiría que el radar *Véale* sería usado durante las intercepciones de prueba en lugar del *C Band* radar en Hawai ante un objetivo lanzado desde Vandenberg, que está dentro del rango de alcance del radar *X Band* en Kwajalein;

d) un comando de manejo y control de batalla (*Battle Management Command and Control*) en los cuatro sitios: Fort Greely, Kwajalein, *The Joint National Training Facility* en Colorado y en Colorado Springs;

e) un total de *In-flight Interceptor Communication System* (IFICS) terminales de datos en los cuatro sitios: dos en *Fort Greely*, dos en *Eareckson Air Station* en la isla Shemya, dos en Kwajalein (*Missile Range*) y uno en la instalación de lanzamiento de Kodiak. Estas terminales serían usadas para comunicarse entre los comandos de batalla y los interceptores cuando están en vuelo;

d) comunicaciones de fibra o satélite entre todas las instalaciones;

e) un segundo silo de lanzamiento en Kwajalein y Vandenberg, y

f) misiles que serán los blancos del escudo (*target missiles*), lanzados por aire y de largo alcance, con los cuales Estados Unidos está desarrollando la habilidad de lanzar desde un avión de carga.

Además, se planea construir un radar *X Band* en medio del Pacífico, posiblemente en Hawai, aproximadamente en 2006. Los fondos para este radar aún no han sido solicitados y no será parte del campo de pruebas para 2004.

Hay varios aspectos importantes:

1) la construcción de las instalaciones en Fort Greely no puede ser justificada como parte del sitio de pruebas

para 2004, sino como un lugar de despliegue del NMD. Más aún, construir estas instalaciones sería una clara violación al Tratado ABM, a lo que se opone Rusia. De ahí que los costos políticos para Estados Unidos serán muy grandes y los beneficios en seguridad muy reducidos, y

2) las medidas más importantes para hacer las pruebas más reales pueden ser implementadas usando el actual rango de prueba, especialmente si los adicionales están construidos en Vandenberg y Kwajalein. El añadir un sitio de lanzamiento para interceptores y blancos en Kodiak permitirá alguna capacidad más de prueba, pero ésta no es la más alta prioridad y no parece ser urgente.

Así, la administración Bush no ha dado una explicación clara o convincente para las nuevas instalaciones que está requiriendo. Esto implica que tener muchos lugares para lanzar interceptores de misiles y de misiles blancos incrementaría sus capacidades y permitiría conducir un programa de pruebas más realistas, pero no ha explicado cómo esta nueva situación disminuiría las fallas del sistema. El Congreso debería requerir del BMDO articular más claramente qué pruebas planea en las instalaciones de pruebas y que capacidades generaría que no podría tener por otras vías.

Finalmente, este análisis da alguna luz sobre el calendario de Bush para abandonar el ABM, lo que ya se prepara a hacer para poder empezar legalmente a construir los cinco silos de interceptores en Fort Greely la próxima primavera. Pero, como ya se anotó, los silos no tendrían participación en el programa de pruebas de vuelo. Bush salió del tratado ABM para empezar a construir un sistema de defensa antimisil que no se probará y no hace todo esto con la intención de probarlo, como argumenta oficialmente.